

Ramírez Fernández de Córdoba; don Nicolás de Jesús Salas; y don Álvaro Ybarra Pacheco.

Nuestro agradecimiento a todos ellos

Juan Carretero, hombre de diálogo en tiempos de monólogo

Antonio CHECA
Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla

En las primeras décadas del siglo XX coexisten en la dirección de los grandes periódicos españoles tres tipos de periodistas: el periodista político, el periodista literato y el que llamaremos el periodista-periodista. Dentro de este tercer tipo, el puramente profesional, se incluye a su vez una amplia gama, desde el periodista autodidacta al periodista universitario. A este último, evidentemente, pertenece Juan Carretero Luca de Tena, el primer director –y hasta hoy el más duradero- de *ABC de Sevilla*²⁹⁰.

El periodista político es especialmente abundante en la España de la Restauración, pero también durante la II República. Es significativo que los dos diarios conservadores rivales de *ABC* en el mercado sevillano en sus primeros años, tengan en los treinta directores–políticos. Lo es Jesús Pabón, director de *El Correo de Andalucía*, y diputado de la CEDA²⁹¹, lo es Domingo Tejera, director de *La Unión*, fracasado candidato tradicionalista. Incluso lo es Luis de Galinsoga, el director que durante un

²⁹⁰ Probablemente también pueda identificarse otro tipo, el periodista-propietario, dada la abundancia en esos años de diarios de propiedad familiar.

²⁹¹ Pabón es nombrado director en agosto de 1931, ya proclamada la República, reconoce su desconocimiento de la profesión y pide un redactor jefe. Véase Leandro Álvarez Rey, *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*. Universidad, Sevilla, 1993, pp. 110-111.

tiempo (1937-1939) sucede a Juan Carretero en la dirección del *ABC* sevillano, quien durante la República es candidato por Renovación Española.

Al modelo de periodista literato podría pertenecer José Laguillo, el director de *El Liberal* de Sevilla, quien deja unas sugestivas *Memorias*, aunque su producción literaria –su “manía literaria” y su “pasión filológica”, como él las define- queda inédita.

De director autodidacta, que con frecuencia desarrolla toda su carrera en un medio que acaba dirigiendo, puede ser un buen ejemplo Pelayo Costa, director de *El Noticiero Universal* de Barcelona por 1930, que llega a la dirección de uno de los diarios más relevantes de la ciudad tras haber iniciado su presencia en el periódico como taquígrafo. Juan Carretero es bien diferente: un hombre que sólo aspira a ser periodista y al que el periodismo parece haberle llenado plenamente, con independencia de que nazca en el seno de una familia de tradición periodística. Pero es un hombre de sólida formación, nada de un autodidacta.

Acerquémonos a este hombre. Nace en Sevilla en 1890, estudia Derecho en la Universidad de su ciudad natal, se doctora en Madrid y realiza ampliación de estudios en Ginebra. Evidentemente pertenece a una familia muy acomodada de Sevilla y se puede permitir estar varios años en Suiza en plena Primera Guerra Mundial.

La vocación periodística es muy clara. Ser periodista y serlo en su tierra aparece pronto como su objetivo básico. De ahí que nunca ejerza la abogacía y que si bien colabora en el *ABC* de su familia un tiempo, mientras se doctora, y con posibilidades de alcanzar puestos destacados en el diario madrileño, ya en esos años diez uno de los de mayor tirada y más saneada economía de España, acabe regresando a su tierra.

Puede ubicársele, aunque tibiamente, en la generación regeneracionista y andalucista tan decisiva en la Sevilla de esos años y de los inmediatos, hasta la Dictadura primorriverista. Los años de la principal revista del andalucismo en esa etapa, *Bética*, 1913-1917, coinciden en buena parte con los años que vive fuera de Sevilla, y en la revista sólo publicará un artículo, en 1915, muy curioso, sobre Ganivet

y Gibraltar²⁹². Pero sus amistades sevillanas en esos años son fundamentalmente los andalucistas. Eso sí, es una vinculación mucho más cultural que política. Nunca militará en el andalucismo político y no se afiliará, por ejemplo, al Centro Andaluz de Sevilla.

El Noticiero sevillano

En 1919 Juan Carretero Luca de Tena regresa a Sevilla y lo hace como director de *El Noticiero sevillano*, ya por entonces el diario decano de la prensa local, desde esa fecha hasta su muerte Juan Carretero va a mantener si no un apoliticismo si una clara postura de no participar en ninguna primera línea de la actividad política. Defiende opciones conservadoras, pero es un periodista, nunca un político. En el diario sevillano se rodeará de colaboradores incluso de redactores claramente identificados con el andalucismo -al menos hasta que la Dictadura cercene en septiembre de 1923 las afirmaciones andalucistas, como José Andrés Vázquez o José María Izquierdo-. El primero ingresa en la redacción en 1922, se convierte en su editorialista y permanece hasta que en 1929 acompaña a Carretero en su pase al nuevo *ABC*²⁹³. Carretero, por su parte, ingresa en 1923 en el Ateneo, todavía vivero andalucista, pero tendrá siempre un papel pasivo en la institución.

El Noticiero sevillano es, cuando comienza a dirigirlo Carretero, el segundo diario de la ciudad, tras *El Liberal* -ha sido el primero antes de aparecer éste en 1901-, tiene dos ediciones, matutina y vespertina, difunde en torno a los 15.000 ejemplares, dispone de rotativa y tiene una decena de redactores y 30 personas en talleres. En esa situación se mantiene durante la década en que lo dirige Carretero, que en él utiliza el seudónimo de Agustín Villablanca que ya había aparecido en sus colaboraciones en el *ABC* madrileño; pero el diario se va a resentir notoriamente cuando aparezca *ABC*, de forma que desaparecerá tres años y medio después, en febrero de 1933, tras 40 años de

²⁹² Véase Jacobo Cortines Torres, *Índice bibliográfico de "Betica, revista ilustrada"*. Sevilla Universidad, 1971.

vida. Ya antes de 1929, la familia Peris Mencheta, monárquico-liberal, bien relacionada con los Luca de Tena, ha abandonado la propiedad del periódico, que pasa a ser órgano del empresariado sevillano, lo encabeza el presidente del Colegio Notarial, José Gastalver Jimeno, y se conservaduriza, lo cual, en una ciudad que tiene desde ese 1929 tres diarios conservadores, no es de extrañar le acarree una reducción de sus lectores. En sus últimos meses (1932-1933), en nuevo cambio, se acerca al Partido Radical, pero golpeado por la crisis económica acentúa sus pérdidas y desaparece.

Al frente de *ABC*

Cuando la familia Luca de Tena proyecta crear una edición andaluza de *ABC* con sede en Sevilla, surge con lógica el nombre de Juan Carretero Luca de Tena, primo de Juan Ignacio, quien pasa a ser el hombre clave de la empresa cuando muere, en abril de 1929, su padre Torcuato Luca de Tena, el fundador del diario. Juan Ignacio Luca de Tena y Juan Carretero son primos y han mantenido correspondencia en los años precedentes.

Juan Carretero se hace cargo del *ABC* sevillano, que aparece ese 12 de octubre de 1929, y a las pocas semanas, en enero de 1930, la caída del dictador, Primo de Rivera, inicia un periodo intenso y tumultuoso en la vida española; amable, sencillo, nada conflictivo y claro hombre de empresa, se dedica intensamente al periódico. Apenas firma con su nombre, su labor es en esos años profundamente anónima, esencialmente profesional; no va con su carácter otra cosa, por ello su nombre no asoma en el importante grupo de presión que es *ABC* en los años treinta²⁹⁴, y sí otros Luca de Tena –Fernando, Juan Ignacio-. Su estilo, no obstante, se percibe algunas veces en comentarios sin firma, por ejemplo, en los varios artículos que el periódico dedica a Diego Martínez Barrio, el líder sevillano más influyente del periodo republicano, en

²⁹³ Una antología de artículos de este escritor y periodista, en Manuel Ruiz Lagos (ed.), *José Andrés Vázquez. Artículos*. Sevilla, Fundación Blas Infante, 1984.

quien inicialmente deposita la esperanza de que sea freno a lo que el periódico juzga excesos republicanos –Martínez Barrio es nombrado por el ayuntamiento sevillano, con unanimidad, hijo predilecto de Sevilla en 1931- y luego muestra su decepción al ver que está lejos de desempeñar ese papel.

Bajo la dirección de Juan Carretero, *ABC* se convierte en el gran diario del sur de España. Tiene su mérito consolidar durante esos años republicanos un diario monárquico y en una de las áreas con más inclinación a la izquierda de toda España, cuando además existen en la ciudad en que se imprime otros veteranos diarios conservadores. A esa circunstancia desde luego no es ajena la fortaleza de la empresa que lo impulsa y la modernidad tecnológica con que nace²⁹⁵.

De *El Noticiero sevillano* se lleva a *ABC* un amplio número de redactores y colaboradores, incluyendo a Juan María Vázquez García -sevillano y licenciado en Derecho como Carretero-, pronto hombre clave en la redacción y futuro director, y al gaditano Manuel Sánchez del Arco, redactor jefe y excelente articulista. De *El Liberal* incorporará a Antonio Olmedo Delgado, un militar retirado, cronista taurino, que también será director en los años cincuenta. De *La Unión* a Gil Gómez Bajuelo, futuro subdirector. De *El Correo de Andalucía* a Salvador Baireda de Terán, sanluqueño, que será redactor hasta su muerte, en 1952. Si algo destaca en estas y otras incorporaciones es precisamente su perfil netamente profesional. Barre todas las redacciones competidoras y trae a los mejores profesionales, casi todos frisando los 35-40 años, es decir, bien curtidos en el oficio. La mayoría de ellos van a desarrollar una larga tarea en el diario hasta los años cincuenta o sesenta. El diario, al margen de las ideas, muestra un nivel informativo muy por encima –en lo cualitativo y en lo cuantitativo- de sus colegas.

La tirada y la influencia van a crecer en estos años, pese a las varias suspensiones y dificultades del periodo para el matutino, y se codea pronto con la de *El*

²⁹⁴ Véase sobre este aspecto Francisco de Luis Martín, *El grupo monárquico de ABC en la Segunda República Española*. Salamanca, Universidad de Salamanca / Universidad de Extremadura, 1987.

²⁹⁵ Sobre la situación económica de Prensa Española, la empresa editora de *ABC*, en el momento de aparición de *ABC de Sevilla* y las inversiones realizadas para crear el nuevo diario, véase sobre todo

Liberal de Sevilla y *La Unión Mercantil* de Málaga, los dos grandes diarios andaluces del momento, éste en una situación muy similar a la de *ABC*: diario conservador en el seno de una ciudad muy a la izquierda²⁹⁶. Hacia finales de la República, *ABC* alcanza los 30.000 ejemplares de venta. Es significativo que lo que en principio es un gabinete telegráfico en la redacción de Madrid para atender a la redacción sevillana acabe convirtiéndose en el germen una agencia de prensa, cuyo principal cliente es precisamente *ABC de Sevilla*.

La guerra civil

El estallido de la guerra civil va a poner a prueba al director de *ABC de Sevilla*, por múltiples razones. Hombre de paz, dialogante, que ha conseguido mantener unida y activa la redacción del periódico en las difíciles coyunturas del periodo republicano, sufre ahora el desgarró. Lo sufre, por ejemplo, cuando a principios de agosto de 1936, junto con el catedrático de Derecho Carlos García Oviedo, antiguo simpatizante andalucista y colaborador de *Bética* en los años diez, intenta ante Queipo de Llano impedir el fusilamiento de Blas Infante. No lo consigue.

A los pocos meses va a sufrir las iras de Ramón Serrano Suñer, hombre clave en esos momentos en la España de Franco, de quien es cuñado. En febrero de 1937 el cuñadísimo, se siente minusvalorado por del diario, ya convertido en el de más tirada del bando de los sublevados con mas de 100.000 ejemplares de venta cada mañana, y el precio es la destitución de Juan Carretero. Los Luca de Tena no pueden impedirlo, pero al menos, a la espera de tiempos mejores, le nombran gerente. Tras infructuosas gestiones para que sea alguien de Sevilla afín a la familia, como Manuel Halcón, ya

Francisco Iglesias, *Historia de una empresa periodística. Prensa española*. Madrid, Editorial Prensa Española, 1980, pp. 231-234.

²⁹⁶ La ausencia de controles de tirada en esta etapa nos impide valorar con precisión la evolución de la audiencia de los grandes diarios andaluces. Por los ingresos conocidos de una empresa bien organizada como la de *ABC* parece claro que el diario mejoró sus ventas en Sevilla conforme avanzó la República, aún así es probable que tanto *La Unión Mercantil* como, sobre todo *El Liberal*, se mantuvieran algo por encima en difusión hasta el verano de 1936 en que ambos desaparecen.

escritor conocido, la persona consensuada es Luis de Galinsoga (el nombre completo es Luis Martínez de Galinsoga), una persona de talante ultrarreaccionario, que durará dos años en la dirección del periódico y marchará a dirigir *La Vanguardia* de Barcelona en febrero de 1939, cuando se derrumba la resistencia republicana en Cataluña. No es, con todo, persona de total confianza de los Luca de Tena, y el 18 de julio de 1937, cuando el diario publica un extra con motivo del primer aniversario del Alzamiento, la entrevista con Francisco Franco no la realiza Galinsoga, sino Juan Ignacio Luca de Tena. Galinsoga no es un hombre de la casa, como Carretero, sino del nuevo régimen, como se demostrará pronto²⁹⁷.

Es conocido que, cuando en los años cuarenta Juan Ignacio Luca de Tena, en una coyuntura de enfriamiento con el franquismo, le ofrece volver a la dirección de *ABC* intentará chantajear al periódico pidiendo plenos poderes y aduciendo que gana mucho más en *La Vanguardia* del que se le ofrece en Madrid y que además en Barcelona cobra un sobresueldo como delegado del Estado en la Zona Franca de Barcelona²⁹⁸. Galinsoga cesará en la dirección del diario cuando, en junio de 1959, tras oír un sermón en catalán, afirme públicamente que “todos los catalanes son una mierda”; el boicoteo al periódico, promovido por Jordi Pujol, le aparta de su dirección y prácticamente del periodismo. Muere en 1967.

La posguerra

La incorporación de Galinsoga a *La Vanguardia* -por decisión personal de Franco, según se ha afirmado reiteradamente-, permite a Juan Carretero volver a la dirección de *ABC de Sevilla* en ese febrero de 1939, vísperas ya del final de la guerra civil. Pero por poco tiempo, en julio es de nuevo cesado. Medio año apenas ha durado la vuelta a la dirección. ¿Qué ha ocurrido?

²⁹⁷ Galinsoga es, por ejemplo, autor de una biografía de Franco, *Centinela de Occidente*, considerada casi oficial.

²⁹⁸ Véase Francisco Iglesias, op. cit., pp. 335 y siguientes.

No queda totalmente claro. El 18 de julio de 1939 Gonzalo Queipo de Llano hace unas declaraciones muy claras y muy poco oportunas –protesta porque le dan la Laureada de San Fernando, la medalla más cotizada, a Valladolid y no a Sevilla, a su juicio verdadero eje de la victoria nacional- y el 21 es cesado como jefe de la III Región Militar y a los pocos días nombrado jefe de una misión militar española en Italia: lo alejan de Sevilla. El diario ha reproducido las palabras del general y eso Madrid no lo pasa. Por los mismos días de julio *ABC de Sevilla* es sancionado con una bien fuerte multa, 10.000 pesetas. A alguien no le ha gustado un anuncio de la casa González Byass publicado en la última página del diario, que concluye “para excelencia, González Byass”. Y excelencia es el tratamiento de Franco. ¿Mero pretexto para un castigo al diario? Algo salta a la vista, no hay sintonía entre el régimen y el matutino, y paga su director. El diario sevillano es todavía poderoso, aunque ya el fin de la guerra, las dificultades económicas y la edición normalizada del *ABC* madrileño supongan un notable descenso de sus ventas.

En aquel 18 de julio festivo, Carretero –según comentará años después Luca de Tena- llama a Madrid y consulta, pero es festivo y probablemente no consigue hablar con nadie relevante, en ese lejano Madrid, algún funcionario autoriza la publicación o lo deja al criterio del director, que publica el discurso de Queipo de Llano, que también a él le vale la destitución fulminante.

Ahora a la dirección del diario llegará desde Madrid el editorialista de *Arriba* Ignacio Catalán Alday. Que va a estar poco tiempo, por fortuna, un año justo pues en julio de 1940 es nombrado director de Levante, de Valencia, y allá marcha. Ahora será Juan María Vázquez García, que había sido llevado a la redacción del diario por Carretero y es subdirector desde noviembre de 1939, quien pasa a la dirección y en ella se mantiene hasta su muerte en mayo de 1944. En esos años Juan Carretero pasa a ser de nuevo gerente, aunque con notable influencia en el diario. De hecho, el *Anuario de la Prensa Española* de 1943-1944, el primero publicado durante el franquismo, incluye a Juan Carretero como director-gerente, por delante de Juan M. Vázquez, director a secas. Son apenas ocho los integrantes de la redacción, director incluido. Además del director-

gerente hay un administrador. Visiblemente, Juan Carretero es el hombre de confianza de la empresa y quien de verdad lleva el timón del diario.

A la muerte de Vázquez, Juan Carretero, que cuenta 54 años, vuelve formalmente a la dirección del diario y ya va a permanecer en ella hasta su muerte en 1952. Ahora ha caído en desgracia Serrano Súñer y está Juan Aparicio, andaluz, hombre de netas convicciones fascistas, pero quizá más ecuánime, como Director General de Prensa. A Juan Carretero le esperan ahora ocho años en la dirección del diario, lo hace desde su modesto despacho de gerente, pues no quiere más mudanzas, y aunque dentro de la casa se le tiene respeto y cariño y desde fuera se le hostiga menos, le tocan los años más duros de la posguerra, los del hambre y la represión, además de una durísima censura.

Memoria de mi ABC

Juan Luis MANFREDI MAYORAL